

EL JUGO DERRAMADO

Por **Jon Hult**

A KEITH le gustaba mirar las láminas de los libros de su hermano Sidney, especialmente las láminas de animales de su libro de ciencias. Pero un día en que estaba tomando jugo de uva y mirando el libro al mismo tiempo, sin querer derramó un poco de jugo sobre una de las páginas.

Precisamente la noche anterior Sidney le había advertido:

-Oye, Keith, no quiero que andes con mis libros.

-Pero, ¿por qué no puedo mirarlos? -le había preguntado Keith.

-Porque yo los cuido y procuro mantenerlos limpios. Pero tú eres siempre descuidado con los tuyos.

Pero de cualquier manera Keith había tomado el libro de ciencias de Sidney, que tanto le gustaba, y lo estaba hojeando cuando le ocurrió el accidente con el jugo. Trató de limpiarlo, pero fue en vano. Además de quedar la mancha, el líquido arrugó el papel. La página habla quedado arruinada.

Keith cerró el libro. Tenía la esperanza de que su hermano no necesitara usarlo por un buen tiempo, y en esa forma no vería la página sucia. Tal vez el papel se estiraría y después de un tiempo casi no se notaría. Tenía también la esperanza de que la mancha desapareciera.

Esa tarde Sidney tuvo otras cosas que hacer de modo que cuando llegó a la casa, no abrió sus libros de la escuela. Keith se sintió tranquilo. Decidió que si alguna vez Sidney le preguntaba acerca de las manchas, le diría que él ni siquiera había abierto el libro. Tal vez le echaría entonces la culpa a su hermanita Janice.

Al día siguiente por la noche, mientras Keith trataba de colorear una nueva lámina que tenía, vio que Sidney esparcía los libros sobre la mesa del comedor. Luego notó que tomó su libro de ciencias y lo abrió.

-¿Quién derramó algo sobre este libro? -preguntó disgustado Sidney cuando hojeó el libro y llegó a la página manchada.

Keith se preparó para contestar:

"Yo no", pero en eso miró a su hermanita Janice que estaba sentada en su mecedora verde, con el gran perro de felpa en la falda, y pensó: "¿Cómo podría permitir que ella llevara la culpa?" De modo que dijo valientemente:

-Yo lo hice.

Sidney saltó de la silla con la idea de hacerse justicia, pero Keith salió corriendo, y se escapó. Sidney estaba furioso.

Esa noche cuando fue a acostarse, se asomó al cuarto de Keith. Allí estaba su hermano, profundamente dormido. De modo que Sidney se dirigió a su cuarto. Sobre la cama encontró una nota escrita por su hermano, que decía: "Siento que arruiné tu libro. Aquí tienes este dinero que había ahorrado para comprarme una cámara. Espero que te alcance para comprarte un libro nuevo".

Al día siguiente Sidney, que por lo general era muy bullanguero de mañana, salió de su cuarto muy silenciosamente. Luego se dirigió a la mesa que estaba lista con el desayuno, y se sentó.

-Encontré el dinero y la nota -le dijo a su hermano-. No quiero el dinero, pero sí quiero que me prometas algo, y es que, de aquí en adelante, no tocarás mis libros hasta que aprendas a cuidarlos mejor.

-Te lo prometo -replicó Keith-.

Y si tú no recibes el dinero, lo llevaré a la escuela sabática, porque siento que no me pertenece.

Y Keith cumplió su promesa.

